

Cómo citar / How to cite: Fernández Tristante, R. 2023. Fuente de la Loma, un destacado asentamiento ibero-romano de larga perduración en Cañada de la Cruz (Moratalla, Murcia). *Antigüedad y Cristianismo* 40, 1-21. <https://doi.org/10.6018/ayc.569671>

FUENTE DE LA LOMA, UN DESTACADO ASENTAMIENTO IBERO-ROMANO DE LARGA PERDURACIÓN EN CAÑADA DE LA CRUZ (MORATALLA, MURCIA)

FUENTE DE LA LOMA, AN IMPORTANT AND LONG-LASTING IBERO-ROMAN SETTLEMENT IN CAÑADA DE LA CRUZ (MORATALLA, MURCIA)

Rubén Fernández Tristante
Arqueólogo
Murcia, España
rubenfernandeztristante@gmail.com
orcid.org/0000-0002-8302-5179

Recibido: 11-5-2023

Aceptado: 26-10-2023

RESUMEN

Fuente de la Loma, es un yacimiento que alberga una ocupación prolongada, situado en una posición estratégica en una vía de comunicación secundaria en la intersección que une el noroeste murciano con el sur de Albacete y el norte de Granada. Tiene sus comienzos en un pequeño asentamiento durante la Edad del Bronce, posteriormente se convierte en un poblado de cierta envergadura durante el Ibérico Pleno perdurando hasta la romanización, convirtiéndose primero en una *villa* o asentamiento en época republicana continuando hasta época tardorromana y preandalusí cuando desaparece. Sufre un periodo de regresión a finales del s. IV o durante el s. V d.C., aunque con una cierta perduración en el periodo tardorromano-emiral (ss.VII-VIII). El yacimiento se sitúa en el extremo occidental del Término Municipal de Moratalla. Con este trabajo se da conocimiento sobre este enclave así como sobre el poblamiento del entorno.

Palabras clave: *Villa*, poblamiento, romanización, protohistoria, sureste, Moratalla.

ABSTRACT

Fuente de la Loma is a site with a prolonged occupation, located in a strategic position on a secondary road at the intersection that links the northwest of Murcia with the south of Albacete and the north of Granada. It began as a small settlement during the Bronze Age, later becoming a settlement of a certain size during the Full Iberian period and lasting until Romanisation, first becoming a *villa* or settlement during the Republican period and continuing until the Late Roman and Pre-Andalusian periods, when it disappeared. It underwent a period of regression at the end of the 4th century or during the 5th century AD, although it survived to a certain extent in the Late Roman-Emiral period (7th-8th centuries). The site is located at the western end of the

municipal district of Moratalla. This work provides knowledge about this enclave as well as about the settlement of the surrounding area.

Keywords: *Villa*, settlement, romanization, protohistory, southeast, Moratalla.

SUMARIO

1. Introducción. 2. El asentamiento y sus diferentes fases. 3. Los diferentes ámbitos de ocupación o *pars*. 4. Territorio y Poblamiento. 5. Conclusiones.

1. INTRODUCCIÓN

El yacimiento, Fuente de la Loma, fue descubierto por Jesús Fernández Palmeiro y Daniel Serrano Várez, durante el año 1994, comunicado al Servicio de Patrimonio Histórico de Murcia se procedió a su delimitación y catalogación, recogándose algunas cerámicas que fueron dibujadas, quedando inéditas hasta la actualidad¹.

Fuente de la Loma, se encuentra en un cruce de límites administrativos actuales, a escasos kilómetros de la provincia de Albacete por el oeste y por el suroeste de Andalucía, por lo tanto, se encuentra muy próximo en el límite *trifinium* de las provincias de Murcia, Albacete y Granada. Cuya altitud es de 1.455 m.s.n.m. teniendo una extensión aproximada de 7,5 ha. de dispersión de los materiales cerámicos, no siendo toda el área fruto de explotación, sino que se encuentran áreas y estructuras dispersas.

Su ubicación se ciñe al margen derecho de la carretera que va desde la pedanía murciana de Cañada de la Cruz a la pedanía albacetense de Fuente de la Carrasca de Nerpio. El yacimiento se caracteriza por emplazarse próximo a un pie de monte y en torno a una pequeña llanura, con una destacable posición estratégica ya que desde este punto se visualiza bien el camino más inmediato, así como las

zonas meridianas. A la posición estratégica no se puede descuidar el destacado nacimiento de agua que da origen a la toponimia del lugar, posibilitando el abastecimiento a una cierta entidad de población.

Las características geomorfológicas del entorno son complejas, comprendidas entre el sistema subbético y el prebético que se enmarca en un gran conjunto de sierras. Concretamente se sitúa al sur de la Sierra de las Cabras (Albacete), Revolcadores (Murcia) y al este de La Sagra (Granada), flanqueado por el norte por un imponente sistema montañoso, mientras que por el sur se abre a una cierta pendiente y llanura que comienza aquí y llega hasta la provincia de Almería, albergando parte del noroeste granadino.

El yacimiento ubicado en un entorno rural, se encuentra en gran medida sobre tierras de labor, sometido a continuas remociones, que dañan los niveles superficiales e intermedios, mientras que la parte sur se encuentra sobre un entorno lapiaz calizo fruto de la erosión, cubierto por una ligera cobertera herbácea típica de bosque mediterráneo conformada principalmente por arbustos, lo que permite visualizar restos de estructuras en superficie.

En el área central nos encontramos con abundante material cerámico del ibérico pleno y final entremezclada con abundante cerámica romana, ello nos inclina a pensar en un mismo uso de este espacio con una evidente perduración.

Nuestro trabajo ha consistido en una primera prospección superficial arqueológica

¹ Eternamente agradecido a ambos; D. Jesús Fernández Palmeiro puso a nuestra disposición información y dibujos que poseía para este trabajo, que tras el triste fallecimiento de D. Daniel Serrano Várez, quedaron sin publicar. Sirva este pequeño espacio como homenaje a una pareja de arqueólogos que han desempeñado una larga trayectoria por el levante y sureste español, con varias decenas de artículos de excelente calidad, muchos de ellos en la propia revista de Antigüedad y Cristianismo.

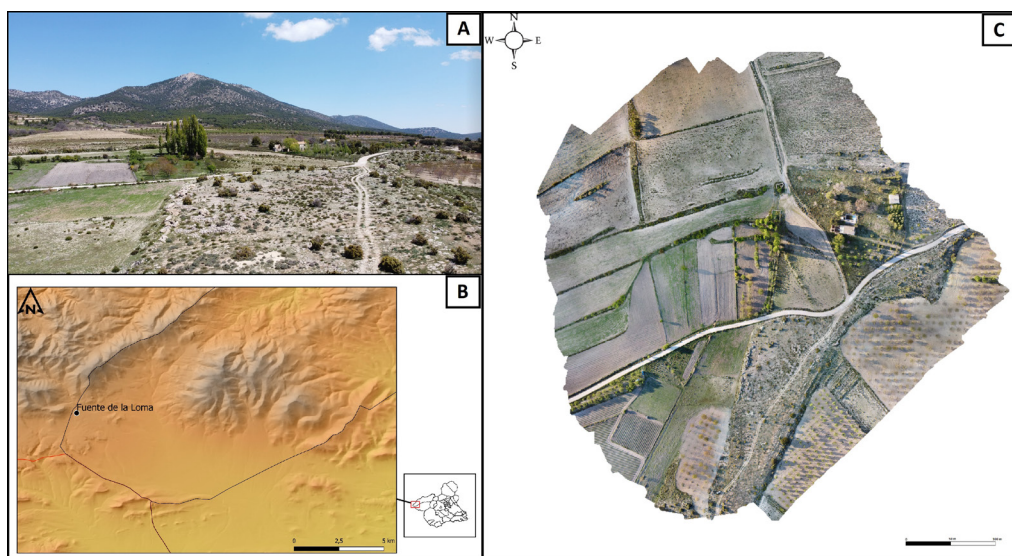


Figura 1. A) Fotografía del yacimiento, B) Localización dentro de los límites de la Región de Murcia y de Moratalla, C) Fotogrametría/ortofoto. Elaboración propia.

durante el año 2018² y seguido en 2020³ por otra campaña intensiva sobre el yacimiento, estas dos intervenciones arqueológicas han permitido delimitar, documentar y estudiar las diferentes partes del yacimiento con sus múltiples fases, así como de los asentamientos que se encuentra en toda el área próxima y conforman un amplio poblamiento (Fernández Tristante 2021; 2023b).

A este trabajo de prospección e investigación se le suma la gran documentación aportada por los dibujos inéditos cedidos por los descubridores del yacimiento, y una *sítula* de bronce hallada de forma casual por un lugareño, que ha podido ser estudiada y entregada. Todo este material utilizado servirá para recomponer y enriquecer notablemente el conocimiento de este importante enclave (Fig. 1).

El suroeste de Moratalla no había sido fruto de prospecciones sistemáticas regladas, salvo las realizadas puntualmente en los últimos 20 años para la recopilación de datos para la carta arqueológica de la Región de Murcia, centrándose únicamente en la delimitación

y protección de los yacimientos que ya eran conocidos.

Desde el punto de vista historiográfico, los estudios de las áreas colindantes se remontan a los trabajos realizados por José Antonio Melgares Guerrero entre los años 70-90, destacando “La carta arqueológica del término municipal de Caravaca de la Cruz” (tesis de licenciatura inédita). Los trabajos continuarán esta vez en el área de Granada con trabajos realizados entre los años 1989-2011 por Jesús Fernández Palmeiro y Daniel Serrano Várez, que tras una serie de campañas de prospecciones arqueológicas contextualizan un extenso poblamiento de *villae* romanas, poblados ibéricos y algunos yacimientos prehistóricos (Fernández Palmeiro y Serrano Várez, 1993, 2011). En 1996 se publica el descubrimiento de un conjunto de arte rupestre en Cañada de la Cruz por Miguel Ángel Mateo Saura (Mateo Saura 1997). En los años siguientes se aprecia un importante avance historiográfico con trabajos dirigidos por la Universidad de Granada que servirán para estudiar el *castellum* romano del Cerro de Trigo junto a un complejo poblamiento dominado por dos *oppida* de importantes

2 N° de exp.: EXC 133/2018.

3 N° de exp.: EXC 161/2020.

dimensiones en el área granadina que antes del cambio de era se convierte en un poblamiento extenso y rural, con un gran número de *villae* (Adroher Auroux y López Marcos 2004). Mientras que en el área murciana destacarán los trabajos llevados a cabo por Francisco Brotóns Yagüe y Francisco Javier Murcia en el estudio del poblamiento ibero-romano, destacando trabajos como los realizados en el santuario de la Encarnación y las excavaciones en el *castellum* de Archivel (Brotóns Yagüe y Murcia Muñoz 2008) (Brotóns Yagüe 1995).

La zona a tratar mantiene un fuerte arraigo por los pueblos o comunidades de la Edad del Hierro como lo demuestran la presencia de grandes *oppida*, destacando el Cerro de la Cruz en Puebla de Don Fadrique (Granada), Molata de Casa Vieja en Almaciles (Granada) y Los Villares en la Encarnación (Caravaca). Los límites geográficos para establecer la diferencia entre *Bastetania*, *Oretania* y *Contestania* aún hoy día no son del todo claros, incluso se viene creyendo que son núcleos de población independientes, entre sí, actuando al estilo de las polis griegas, a los cuales los romanos los denominan y agrupan por un mismo nombre (Adroher Auroux 2002, 23-142). Esta zona se enmarcaría dentro del área de la *Bastetania* (López-Mondéjar 2018, 54-62) (Salvador Oyonate 2011, 122). De la fuerte presencia ibérica y la importancia de esta vía de comunicación en la antigüedad no cabe duda. Al tratarse de la principal vía de comunicación entre el sureste y el centro peninsular, que une el Levante con la Alta Andalucía, se ha contemplado la posibilidad de relacionarse con la antigua vía Heraclea-antiguo camino de Aníbal (Adroher Auroux 2004, 281-296) o con algunos de sus principales ramales, que cruzaría por el valle del Quípar y por el Altiplano Granadino (López Mondéjar 2009).

La rambla de Tarragoya, en el valle alto del Quípar, es una zona fuertemente militarizada (Brotóns Yagüe 1995, 247-274), como lo demuestran varios *castella*, como el situado como en “El cerro de las fuentes” de Archivel y el del “Cerro del Trigo” en Puebla de Don

Fadrique, además de algunas *turris* o torres de control en “La Cabezuela” Barranta. Con la intención de someter a la población indígena y controlar esta vía de comunicación y el sudeste por parte de Roma (Brotóns Yagüe y Murcia Muñoz 2008, 49-56) que se verá reflejado en la pronta romanización, donde los *oppida* principales son abandonados mientras los asentamientos que los abastecían se reconvierten rápidamente en *villae* con una gran perduración, como ocurre en el caso de Fuente de la Loma.

2. EL ASENTAMIENTO Y SUS DIFERENTES FASES

El yacimiento presenta en su superficie gran cantidad de materiales cerámicos fragmentarios fruto de la remoción agrícola constante en la zona más elevada coincidiendo con el espacio de mayor ocupación de este asentamiento, por ello, en este trabajo hemos debido centrarnos en una preselección de materiales más significativos creyendo que podrían aportar una mayor información de cara su conocimiento.

2.1. Prehistoria

En la parte alta y llana que existe al noroeste de la fuente y a escasos metros, confluyendo en parte con el asentamiento ibero-romano, se aprecia una zona roturada donde aparecen lajas de piedra de calcarenita junto a algunos restos de cal y materiales cerámicos a mano. Entre los materiales cerámicos documentados (Fig. 2) encontramos una forma característica de tulipa y forma 5 (Siret y Siret 1890) con bruñido interior y exterior, junto con otros materiales menos cuidados pero que también se insertarían en este periodo, como un vaso hemisférico (Fig. 2.2) típico y que se vincula con la forma 1 de Siret y Siret (1890). La forma (Fig. 2.3) presenta mayores problemáticas de atribución, sus características con mayor grosor-tosquedad, forma abierta y carena media-alta rompe con los patrones arquetípicos anteriormente descritos, que, sumado a tres

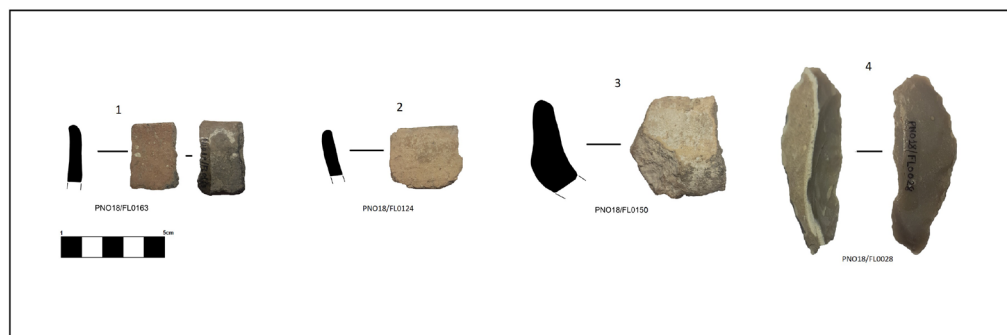


Figura 2. Plantilla de materiales de la Edad del Bronce: (1) forma cerrada tulipa de carena baja, (2) vaso hemisférico, (3) forma abierta con carena media-alta, (4) lasca-diente de hoz en sílex. Elaboración propia.

fragmentos toscos, informes, con alisado y con menor cuidado parece indicar una leve ocupación anterior indeterminada y que podría tratarse del Bronce Inicial o de la Edad del Cobre, conscientes de que puede tratarse de una pieza de transición. La existencia de algunos restos de talla de sílex, pero más concretamente de una lasca trabajada sin terminar (Fig. 2.4) con huellas de uso, parece indicar que se trata de una primera fase en la elaboración de un diente de hoz⁴, concordando así en cronología con el resto de los materiales que se enmarcan en la Edad del Bronce. Los materiales estudiados indican una pequeña ocupación a modo de granja en llano, posiblemente durante la Edad del Cobre o Bronce Inicial (Fig. 2.3) siendo más evidente, la ocupación producida durante el periodo del Bronce Pleno Argárico (Fig. 2.1 y 2.2), ambas fases de escasa entidad, que tratándose de un área localizada de pequeña extensión que no supera los 50 m², albergaría una leve ocupación conformada tan solo por una o escasas viviendas.

2.2. Protohistoria

Al norte de la fuente, se percibe un área, ligeramente más elevada, con una dimensión de aproximadamente 2,10 ha., donde se percibe principalmente el material protohistórico y romano, aunque se trata de cultivos de secano

⁴ Agradecer las sugerencias y ayudas prestadas por el profesor Ignacio Martín Lerma de la Universidad de Murcia.

de baja productividad, son frecuentemente roturados, por ello que se percibe una alta densidad de material cerámico y de destacada calidad. Entre ellos hemos podido recoger y estudiar material protohistórico del periodo Ibérico Pleno desde posiblemente finales del s. V a.C., y durante todo el periodo que abarca los ss. IV-III a.C., con material del ibérico final y de transición, lo que permite atestiguar una perduración durante todo este periodo (Fernández Tristante 2021, 2023b). Como se tratará más adelante, el material más antiguo documentado son ánforas-*pithoi* pintadas que por tipología se encuadran en una cronología que oscila entre la primera mitad del siglo V a.C. hasta el IV a.C.

Los materiales cerámicos se perciben en una densidad alta, denotando que debió tener una cierta entidad. Los materiales seleccionados para su dibujo han sido en base a que podían aportar una mayor cronología o debido a que conservaban un perfil más completo, aunque existe una amplia variedad tipológica formada por ánforas- toneles, jarras-lebes, cuencos-platos, ollas de cocina, etc.

Aunque en su mayoría el material cerámico es de producciones locales, también se han podido documentar en menor medida material de importación, siendo hasta cuatro fragmentos, tres de ellos informes, de barniz negro ático, tratándose uno de ellos de un borde de plato del tipo *Lamboglia 21*, siendo una de las formas más frecuentes en los contextos ibéricos, que se fechan durante el

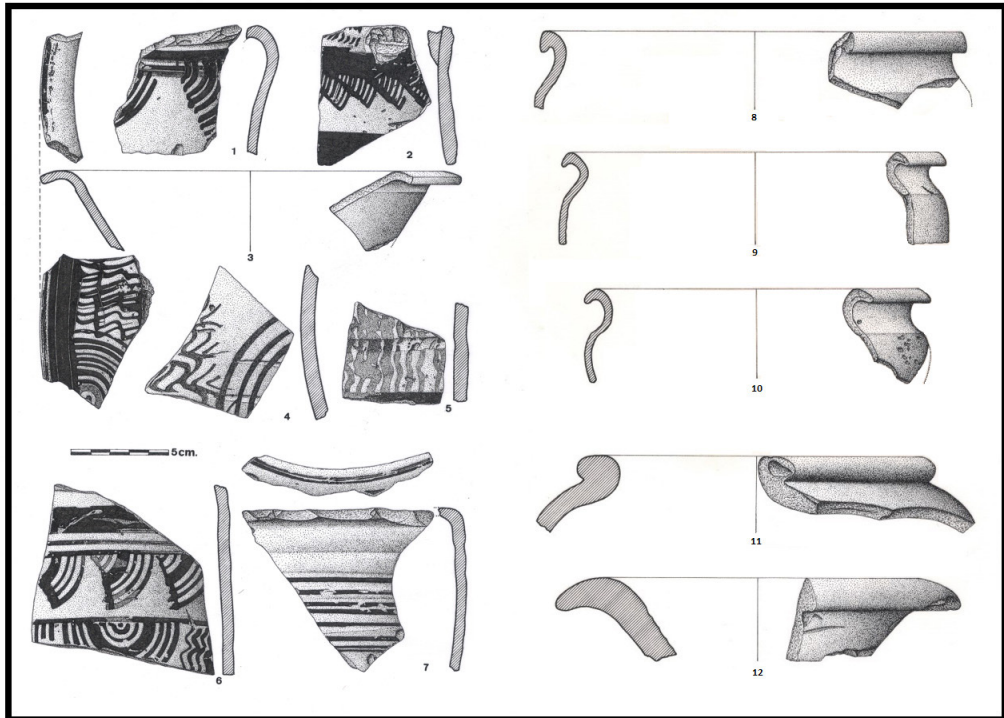


Figura 3. Repertorio cerámico del ibérico pleno-final: (1-7) cerámica pintada, (8-10) cerámica común, (11) ánfora-tonel, (12) soporte de carrete. Dibujos realizados por Jesús Fernández Palmeiro y Daniel Serrano Vázquez (inéditos)

siglo IV a.C. en otros casos del sureste como Baza o *Iliberris* (Adroher Auroux, Sánchez Moreno y Torre Castellano 2016, 14), esta forma sirve para fijar un punto de partida en la cronología del asentamiento donde la mayoría de producciones siendo locales aportan una cronología más variable permitiendo ampliar su cronología.

Como material más antiguo posible atestiguado es un ánfora pintada (Fig. 4.9), con borde engrosado y vuelto a exterior con una pequeña moldura que diferencia el cuello, encuentra paralelismos en Jumilla, Galera y Baza, fechándose entre los siglos V-IV a.C. (García Cano 1994, 4086-4089).

Un fragmento de pared de tinaja con tendencia globular (Fig. 3.6), con al menos tres diferentes motivos decorativos separados mediante líneas horizontales aisladas, de arriba abajo, el primero a banda, segundo con segmentos de círculo abierto relleno de arcos de circunferencias limitados por una

línea recta desde la que se suspenden y tercero formado por semicircunferencias concéntricas descansando sobre banda con círculo interior relleno salteándose por grupo de costillares de grupo múltiple verticales del mismo grosor. Este tipo de ánforas se adscriben por lo general al periodo Ibérico Pleno, aunque aparecen en el Ibérico Antiguo y perduran hasta el cambio de era (Mata Parreño y Bonet Rosado 1992, 125).

Las formas denominadas como platos de borde vuelto pintados (Fig. 4.3-4) se fechan desde mediados del siglo IV a.C. y especialmente durante el siglo III a.C., esta tipología está bastante atestiguada en el *oppidum* nuclear de Molata de Casa Vieja (Adroher Auroux y López Marcos 2004). Otra tipología que se adscribe al ibérico pleno (ss. IV-III a.C.) es la formada por los tarros pintados (Fig. 4.5-6) siendo una de las formas más repetidas en los yacimientos del entorno (Adroher Auroux y López Marcos 2004).

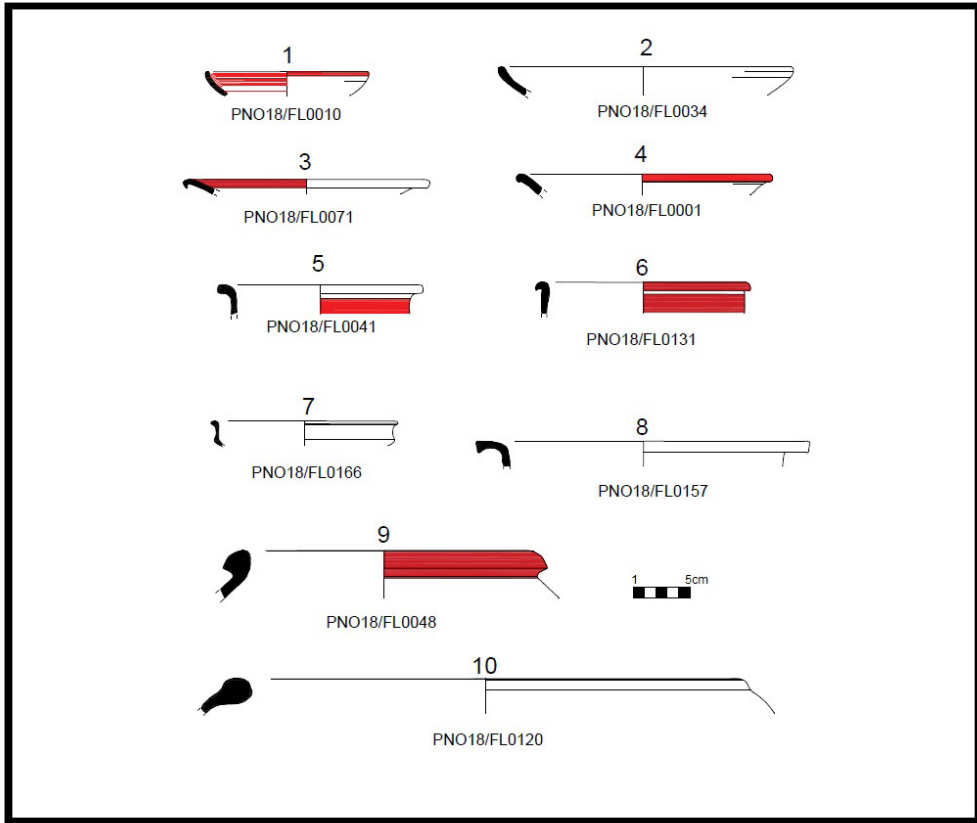


Figura 4. Repertorio cerámico del ibérico pleno-final: (1-2) platos-cuencos de borde divergente, (3-4) platos de borde vuelto pintados, (5-6) tarros pintados, (7) vaso-copa, (8) *kalathos*, (9) ánfora-*pithoi* pintada, (10) tonel. Materiales cerámicos obtenidos en la prospección. Elaboración propia.

Existe un tipo de copa (Fig. 4.7), su uso se extiende a una cronología muy amplia, que abarca desde el siglo V a.C. hasta mediados del I a.C. (Adroher Auroux 1993). La aparición de formas de *kalathos*, de sombrero de copa (Fig. 3.7) pintado y (Fig. 4.8) sin pintar, se fechan entre los siglos II-I a.C. (Adroher Auroux 1993) (Mata Parreño y Bonet Rosado 1992) y (Aranegui Gascó y Pla Ballester 1979).

La aparición de un cuenco pintado (Fig. 4.1) a interior con líneas paralelas rectas en posición horizontal a cuatro y a banda exterior en labio, en esta zona no se ha documentado para el Ibérico Pleno lo que podría indicarnos que se trata de un periodo tardío durante el Ibérico Final o del periodo de transición.

Los tres perfiles de cerámica común (Fig. 3.8-10) pueden tratarse tipológicamente tanto de jarras como de urnas, pero la nula aparición de restos óseos o de estratos cenicientos en la superficie nos hacen obviar la posibilidad de estar en un ambiente funerario.

La inexistencia de cerámica gris bastetana así como de cerámica orientalizante como sí ha aparecido en los otros poblados ibéricos próximos, tratándose de Cortijo de la Merced, Almaciles y Pedrarias (Adroher Auroux y López Marcos 2004), nos lleva a conjeturar que estos primeros poblados debieron de tener una fase previa que no encontramos en Fuente de la Loma, este último se crearía a finales del siglo V a.C. o principios del IV a.C., cuando el *oppidum* nuclear de Molata de Casa Vieja,

emplazado a menos de 5 km, adquiere un mayor control en la zona y necesita de una mayor red de abastecimiento. Este hecho podría explicar la inexistencia de murallas, necrópolis o santuarios vinculados, como sí se han podido documentar en el resto de asentamientos granadinos que comentamos.

2.3 Una villa Republicana

En esta zona del interior del sureste se observa el proceso de *deditio*, donde se abandonan los *oppida* pero pronto se reocupan los poblados de cierta entidad, localizados próximos a vías pecuarias y vinculados con grandes recursos hídricos (López-Mondéjar 2019, 182-183; Adroher Auroux y López Marcos 2004). El cambio político y administrativo, debió producirse tras un proceso violento ya fuere en la Segunda Guerra Púnica, en las Guerras Celtíberas (Adroher Auroux y López Marcos 2004, 151) aunque sin descartar la posibilidad de que se trate durante las guerras civiles (Salvador Oyonate 2008), por el momento y a falta de mayores estudios los datos no son determinantes. La existencia de ciertos yacimientos militares vinculados con el control del territorio durante época tardorrepública, tratándose de dos *castella* y una *turris*, y que continúan hasta las primeras décadas del siglo I d.C. (Adroher Auroux y López Marcos 2004, 257-260) (Brotóns Yagüe y Murcia Muñoz 2008) (Murcia Muñoz, Brotóns Yagüe y García Sandoval 2008), a pocos kilómetros de Fuente de la Loma y siendo coetáneos con su ocupación. Por todo ello se denota una fuerte presencia militar con varios *castella* para controlar esta zona y su vía de comunicación (Adroher Auroux y López Marcos 2004, 268) que se verá reflejada en la ocupación de este asentamiento en Fuente de la Loma con materiales cerámicos coetáneos.

Entre la cerámica documentada, encontramos dos fragmentos de ánforas del periodo republicano, pertenecientes a la tipología *Dressel* 1A (Fig. 5.1) que por sus tonos anaranjados parece tratarse de una producción del Guadalquivir que se fechan

en el siglo I a.C. (García, Roberto y González 2011) y otro borde de *Dressel* pudiendo tratarse de 1A o 1C (Fig. 5.2) posiblemente producida en la Hispania Citerior, que se fecha en torno a la segunda mitad del I a.C. (Díaz García 2016). Este tipo de ánforas imitan tipológicamente a las itálicas, cuya producción es regional y su funcionalidad es transportar el vino que se estaba fabricando en Hispania, comercializándose tanto por el ámbito peninsular, así como por el Mediterráneo. El asentamiento de Fuente de la Loma entra así en una fase temprana de influencia romana que también se ha documentado en los otros poblados ibéricos, situados en llano, que se convierten pronto en *villae* con un cierto esplendor como son Cortijo de la Merced, Almaces, Cortijo de Casa Vieja, Pedrarias, Lóbrega y Bugéjar (Adroher Auroux y López Marcos 2004), debido a sus grandes recursos como explotación agrícola.

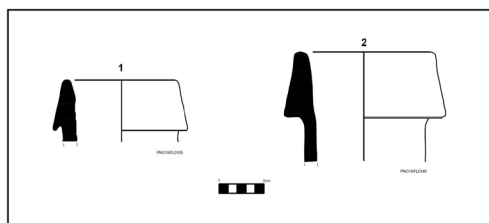


Figura 5. Formas de ánforas *Dressel* 1A: (1) republicana y (2) tardorrepública. Elaboración propia.

2.4. Villa Imperial

El asentamiento o *villa* que ya estaba funcionando desde mediados del s. II a.C., tiene una perduración hasta el cambio de era, en este momento se percibe una menor densidad de material de importación en las primeras décadas del s. I d.C., con tan solo algunos fragmentos de *terra sigillata itálica* (Fig. 6.1), siendo bastantes escasos en comparación con la gran cantidad de material que se atestigua de épocas anteriores y posteriores, esto puede deberse a una menor llegada de productos de importación o a un descenso de la ocupación. A partir de finales del s. I d.C. se percibe un claro auge con una abundante densidad de

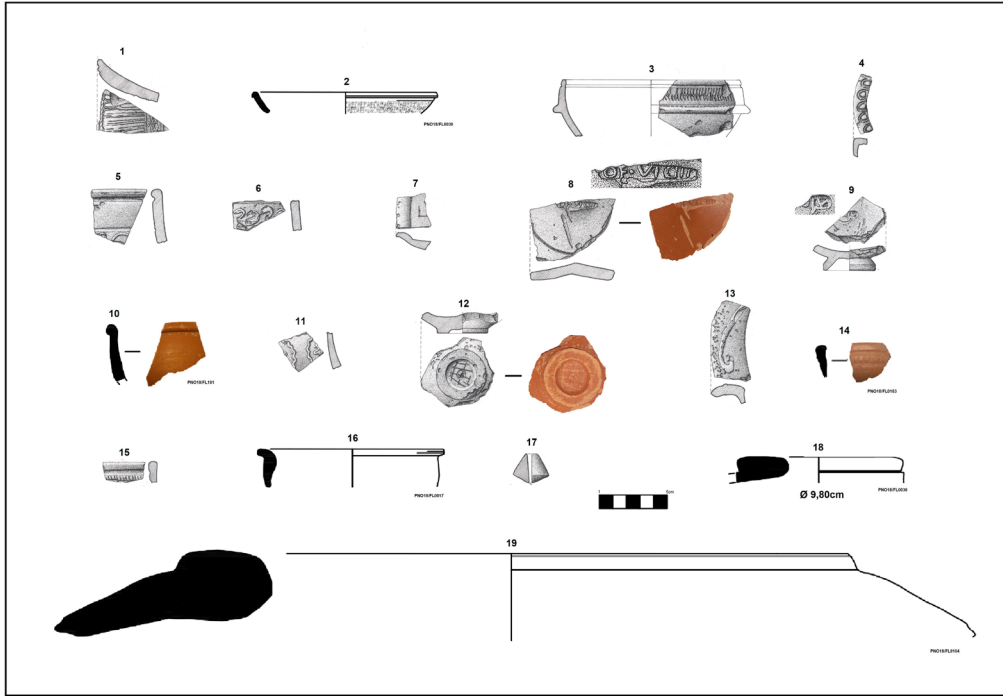


Figura 6. Selección de formas cerámicas de época romana imperial: (1) TSI, (2-9) TSSG, (10-12) TSH, (13-15) TSA, (16) olla de cocina, (17) fusayola, (18-19) *dolia*. Dibujos a mano realizados por Jesús Fernández Palmeiro y Daniel Serrano Várez; montaje y digitalización: Rubén Fernández Tristante.

ISSN: 0214-7165 | ISSN-e: 1989-6182 - revistas.um.es/ayc

materiales de importación, *terra sigillata sudgálica* (Fig. 6.2-9) que va ligado a un auge de material de almacenaje, que se verá continuado en las siguientes centurias, siendo especialmente abundantes los materiales de *terra sigillata hispánica*, teniendo desde las primeras producciones que llegan desde los principales puntos de producción de la Hispania romana (Fig. 6.10-11) hasta llegar a unas producciones de peor calidad que se podrían incluir como *terra sigillata hispánica* tardía o local, que incluso pudieron fabricarse en este mismo enclave (Fig. 6.12), conviviendo con los materiales de importación de *terra sigillata africana* (Fig. 6.13-15), que también se atestiguan en gran porcentaje. Por todo ello vemos que la *villa* adquiere un cariz destacado durante los siglos II-IV d.C., siendo entorno al siglo V d.C. cuando se percibe un momento de declive, quedando algunas producciones locales, como cazuelas a mano (Fig. 7.1) y

otras cerámicas comunes que parecen indicar una perduración residual hasta época *emiral* (Fig. 7.2) s. IX d.C, esto coincidiría con la meseta que domina el entorno y se sitúa en La Bastida con una cronología documentada entre época tardorromana y emiral ss. VI-IX d.C. (Fernández Tristante 2022a, 124), lo que concuerda con la ocupación final documentada para este asentamiento.

Se ha documentado una destacada cantidad de *terra sigillata hispánica* de muy mala calidad tanto en el barniz como en las pastas (Fig. 6.12), caracterizándose tipológicamente en su gran mayoría por fondos de platos-cuencos, que seguramente merezcan un estudio aparte. Este tipo de materiales no se han documentado en otros yacimientos de la zona, así como tampoco se ha percibido restos de hornos o alfares en las inmediaciones de Fuente de la Loma, aunque todo hace indicar que son producciones locales fabricadas en este asentamiento o en

su entorno. Su cronología se estima, a priori, entre finales del siglo III y el s. V d.C.

Los materiales documentados de época imperial se ciñen a la zona más elevada del yacimiento, siendo al norte de la fuente (ver mapa de calor Fig. 8.1) y coincidiendo con la ocupación en los estadios anteriores. Por lo que se mantiene una reocupación de los espacios desde la época ibera (ss. IV-I a.C.) y durante la prehistoria reciente. Aunque a partir de este momento vemos que la ocupación se extiende a otras partes, con una *pars* diferenciada, que se situaba al sur del asentamiento tradicional, a otro lado del camino que transcurre por esta zona. La denomina como *pars fructuraria*, tiene materiales que abarcan desde el s. I d.C. hasta época emiral. Los materiales cerámicos son muy pobres, esto se debe a que la erosión ha dejado el sustrato calizo y sobre él, la cresta de los zócalos que conformaban las estancias de la *villa*, sin conservar apenas estratificación, por lo que los materiales se encuentran muy erosionados y desplazados.

Las estancias se distribuyen en forma transversal al camino, de este a oeste, siendo todas ellas de planta cuadrangular o rectangular. Dentro de las estancias, se conservaban algunos materiales de mayor peso que las lluvias no han permitido arrastrar, siendo especialmente un *pondus* (Fig. 7.3.) sumado a gran cantidad de escoria y restos de fundición (Fig. 7.6-8.), entre los que destaca un fragmento de lingote o torta de hierro (Fig. 7.5.). El material cerámico es de una densidad mucho menor a lo atestiguado en la *domus* de la *villa*, siendo un material pobre, basado en bordes de jarras, ollas y algunas producciones de almacenaje.

Por el contrario, en la *pars* urbana o *domus*, se percibe casi la totalidad de material de importación anfórico y de *terra sigillata*, sumado a la mayor parte de material de almacenaje. Destacan, entre los materiales de almacenaje, algunos *dolia* existiendo unos de gran tamaño, concernientes al tipo II (Salido Domínguez 2017) (Fig. 6.19) y que se fechan en los siglos II-III d.C., junto a otros de menor

tamaño (Fig. 6.18). En esta *pars* también se concentran un mayor número de ollas de cocina y otras producciones de cerámica de mesa.

El fragmento de bronce de una *sítula* (Fig. 7.4), perteneciente al aplique decorativo de un gran recipiente metálico, apareció según fuentes orales⁵, en el interior de una estancia de la *pars fructuraria*. Debido a la gran cantidad de restos de escoria y fundición documentados, donde se alberga una clara evidencia de herrería y fragua, ciñéndose sobre dos estancias en la parte central (Fig. 9), este aplique muy posiblemente se trataría de una agrupación de metales con el fin de reaprovechamiento y refundición en siglos posteriores, para el taller metalúrgico que se situaría en esta zona de la *villa*.

El estudio sobre el aplique de la *sítula* (Fig. 7.4), determina que se trata de una única pieza en bronce forjada a partir de un molde bivalvo. Representa un rostro masculino con abundante barba recortada de forma redondeada y escalonada, compuesta por tirabuzones. El rostro está bien definido y diferenciado del resto, los ojos presentados por el iris y remarcados por las cejas, mientras que los labios se mantienen cerrados. La parte superior muestra las características del peinado con abundante cabello y en los extremos hojas a ambos lados del mismo, con diminutas circunferencias en su parte central. Representa, al parecer, los rasgos del dios Dionisio, barbado y con grandes tirabuzones, siendo una iconografía recurrente en la antigüedad clásica (Ericé Lacabe 2006, 278). Se trata de una producción únicamente atestiguada en Hispania, con una destacada difusión y con rasgos propios según cada taller (Ericé Lacabe 2006, 275). En concreto este aplique que presentamos destaca por su gran belleza en el repuntado del detalle iconográfico. Corresponde con la tipología de apliques III

5 En el transcurso de esta investigación el aplique de *sítula* fue cedido por una persona del entorno que afirma encontrarlo a principios de los años 90, siendo donado y entregado junto con el resto de materiales recuperados en la prospección sistemática.

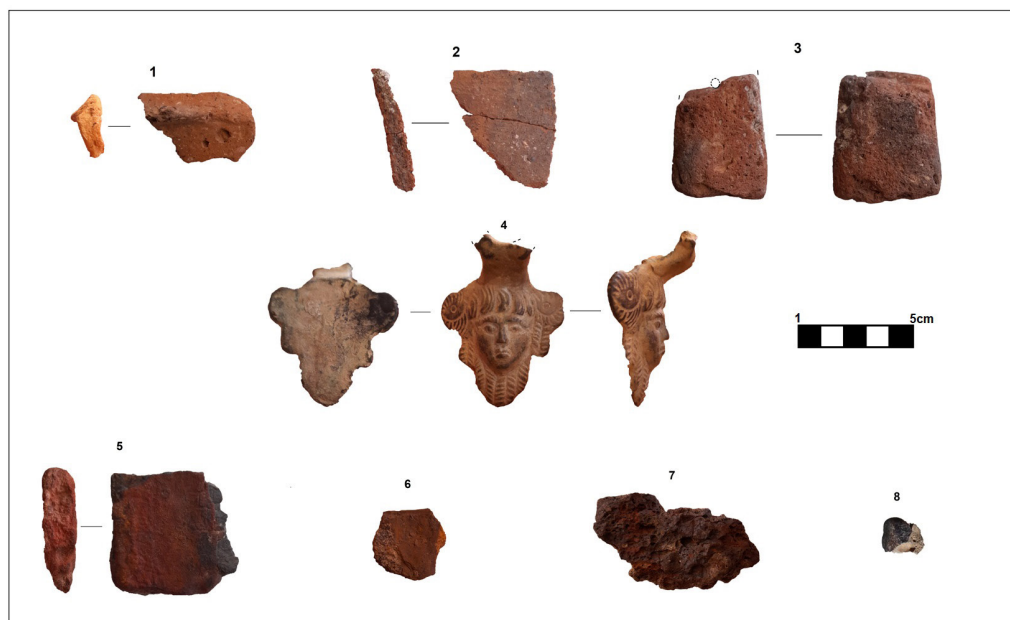


Figura 7. Plantilla de materiales recuperados de época romana y tardorromana en la *pars fructuraria*: (1) Cazuela tardorromana a mano, (2) Forma emiral, (3) pondus, (4) aplique de *sítula*, (5) lingote o torta de hierro, (6-7) restos de fundición, (8) escoria. Elaboración propia.

Delgado (Delgado 1970), que habiéndose atestiguado unos doce repartidos por toda Hispania, aunque con bastantes similitudes iconográficas, se trata de una pieza con ciertos rasgos propios, sin existir paralelismos exactos. La representación tiene un marcado carácter helenístico, ya que los primeros casos atestiguados en el Mediterráneo son del s. II a.C., aunque los fabricados en Hispania, siendo posteriores, se estiman para época romana imperial ss. I-III d.C. (Eric Lacabe 2006, 279).

Se han documentado tres grafitos, uno de ellos (Fig. 6.12), tratándose de un símbolo en forma de cuadrícula con rayas internas que lo cruzan vertical y horizontalmente sobre fondo de cuenco-plato de *terra sigillata hispánica local*, sin más interpretación posible. Existe otro grafito sobre *terra sigillata sudgálica* (Fig. 6.7), tratándose de una “L” en el interior de un plato, fragmentada, sin poder conocer más al respecto. Por último, el caso de otra vocal realizada en fondo de vaso común, siendo una “V” o una “X” seccionada de forma horizontal por la mitad. En todos estos casos se trata

de marcas para identificar los utensilios de menaje.

Mención especial merecen dos sellos o marcas de alfarero aparecidas, el más llamativo y completo (Fig. 6.8), sobre TSSG, interpretado como “OF(ficina).VI(I) III”. Por el tipo de sello formado por “Of+numerario” podemos identificar que se fecha a finales del siglo I d.C. y fabricado en talleres del sur de la Galia (Bustamante Álvarez 2013-2014, 571). El otro sello, seccionado de forma transversal (Fig. 6.9), conserva “...OIV”, lo que podría tratarse de la abreviación del alfarero o la abreviación+numerario “IV”.

2.5. Ocupación final, época tardorromana-emiral

Se trata del periodo más desconocido y al mismo tiempo de menor ocupación de todos los que ostenta, aun así, contiene claras evidencias. Entre los materiales documentados destacan cerámicas a mano y a torno lento con grandes desgrasantes e inclusiones, entre ellos

un borde y asa de cazuela tardía (Fig. 7.1), y un borde de una forma emiral (Fig. 7.2), lo que lleva a poder fechar este asentamiento de forma rural en llano en los periodos comprendidos entre los ss. VI-IX d.C., concordando así con el yacimiento próximo de La Bastida, situado en alto y que presenta unos materiales similares y de idéntica cronología (Fernández Tristante 2022a, 124-129), además ambos yacimientos mantienen una visibilidad recíproca entre ellos (Fig. 11).

La ocupación tardorromana continúa hasta bien avanzado los siglos IV-V d.C., con bastantes producciones de *sigillata africana* y *sigillata hispánica local* y *tardía*, pero se percibe un descenso de la ocupación a partir de mediados del siglo V d.C., descendiendo considerablemente los materiales cerámicos, perdurando hasta un momento indefinido del siglo VII-IX d.C. con una densidad de material mucho menor al estudiado en etapas anteriores. A partir del s. IX d.C. se abandona la ocupación humana en este asentamiento y no será hasta Época Moderna, a mediados del siglo XVII cuando se reocupe la zona, coincidiendo con una mayor densidad de población en el entorno y una repoblación rural vinculada con la ganadería ovina, quedando algunos vestigios como son algunos fragmentos de materiales cerámicos de esmaltado blanco, propios de esta centuria.

3. LOS DIFERENTES ÁMBITOS DE OCUPACIÓN O PARS

A raíz de las prospecciones intensivas en superficie y al estudio estadístico-densidad que aportan los mapas de calor (Fig. 8) se distinguen tres áreas, no por ello es fácil definir con exactitud la ocupación de las mismas, pero el repertorio cerámico y la densidad nos llevan a conjeturar sobre ciertas aproximaciones. Partiendo de la base de una cierta y evidente separación entre estos tres diferentes ámbitos o *pars*. La primera al norte entendida como *domus* o *pars* urbana, con abundante material cerámico, tratándose de más del 92% del material total cerámico

atestiguado, entre el que se encuentra casi la totalidad del material de importación documentado. Otra área diferenciada, se sitúa al sur del camino, separada a 150 metros de la anterior. Esta segunda área presenta abundantes restos de escoria y de fundición, sumado a material cerámico pobre y escaso. Esta zona meridional, contiene gran número de estancias vinculadas, donde se situaría lo que se ha interpretado como la *pars fructuaria*. Por último, otra zona con escasa aparición de cerámica en superficie, separada de las dos anteriores, pero con restos perceptibles de estructuras de habitaciones al oeste y suroeste de la fuente, que se podría interpretar como la *pars* rústica, aunque esta última impide una mayor complejidad de atribución, pudiendo tener otras funcionalidades que solamente mediante excavación arqueológica se podría determinar. Tampoco es descartable que en la *pars fructuaria* que alberga al menos ocho estancias separadas (Fig. 9.2), pudieran convivir ambos espacios alejados de la *pars urbana*.

Para el estudio estadístico y de densidad, se ha realizado mediante el marcado de *waypoint* durante la prospección intensiva, diferenciando a su vez los diferentes ítems por tipología y cronología documentados en superficie. Posteriormente se han tratado con el *software* Qgis para realizar mapas de densidad o de calor, mostrando así el espacio donde se producen estas concentraciones y poder determinar los posibles usos y como se estructuran estos espacios.

La zona más meridional del yacimiento, separada e interpretada como la posible *pars fructuaria*, consiste en un casi lapiaz calizo sin apenas estratificación, donde la pendiente ha provocado una fuerte erosión, dando lugar a la aparición en superficie de alzados de muros de mampostería, junto a restos de piedras procedentes y desprendidas de estas mismas estructuras, acompañados por restos cerámicos escasos y rodados. Ésta zona ha sido sometida además a movimientos de tierras antrópicos dando lugar a destrucción

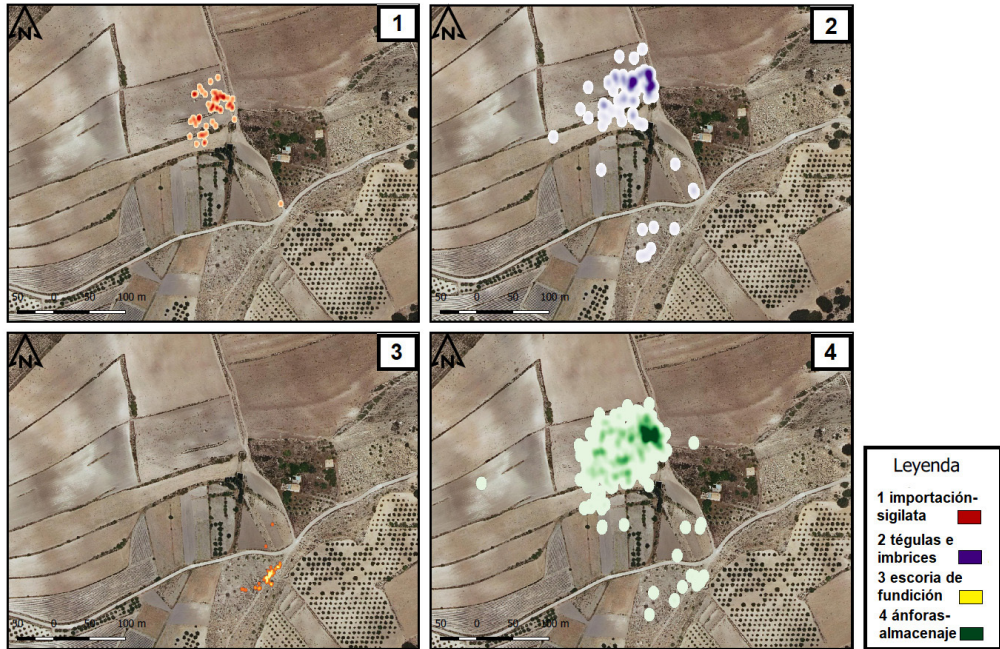


Figura 8. Mapas de densidad-calor de materiales cerámicos documentados en superficie: (1) *terra sigillata*, (2) *téglas e imbrices*, (3) escoria y restos de fundición, (4) material anfrico y de almacenaje. Elaboración propia.

ISSN: 0214-7165 | ISSN-e: 1989-6182 - revistas.um.es/ayc

de algunos de estos muros y a la colocación de material pétreo apilado procedente de estos mismos muros, con fines que se desconocen pero muy posiblemente como acopio de piedra para su posterior reutilización.

A pesar de la fuerte erosión que presenta, nos ha mostrado una información trascendental, la escasa presencia de material cerámico pero determinante para su estudio, tratándose de algunos bordes de cerámica común romana, un *pondus* rodado de pasta rojiza y un borde de vaso paleoandalusí. Manifestándonos una ocupación coetánea pero perdurando en periodos más tardíos que para el resto del asentamiento.

En este aspecto destacan los restos de una estancia, situada en la parte central y meridional, en torno a esta se han documentado gran repertorio de fragmentos de escoria de hierro y bronce junto a restos de fundición, al sur de ella y en los terrenos de labor fue recogida una torta-lingote de hierro (Fig. 8.3), a esto hay que sumarle el hallazgo casual del aplique. En el transcurso

de la prospección pudimos documentar en el interior de la misma el *pondus* que por las pastas rojas oscuras podría ser tardorromano, presenta un estado deteriorado y erosionado (Fig. 7.3).

Todo hace pensar en una última fase de ocupación del asentamiento se desplazan hacia cotas inferiores. En base al material cerámico atestiguado, el yacimiento, debió acontecer una reducción considerablemente de población, aunque parece continuar las labores de fundición. Es complicado saber el momento en el que se inicia esta zona de talleres, pero perfectamente pudo estar en uso como *pars fructuaria* en época imperial, como nos indicaría la cronología del aplique de *sítula* y de otros materiales cerámicos.

4. TERRITORIO Y POBLAMIENTO

Sobre la primera ocupación durante la prehistoria reciente y más concretamente en el Bronce Medio Argárico, se ha podido recientemente documentar un

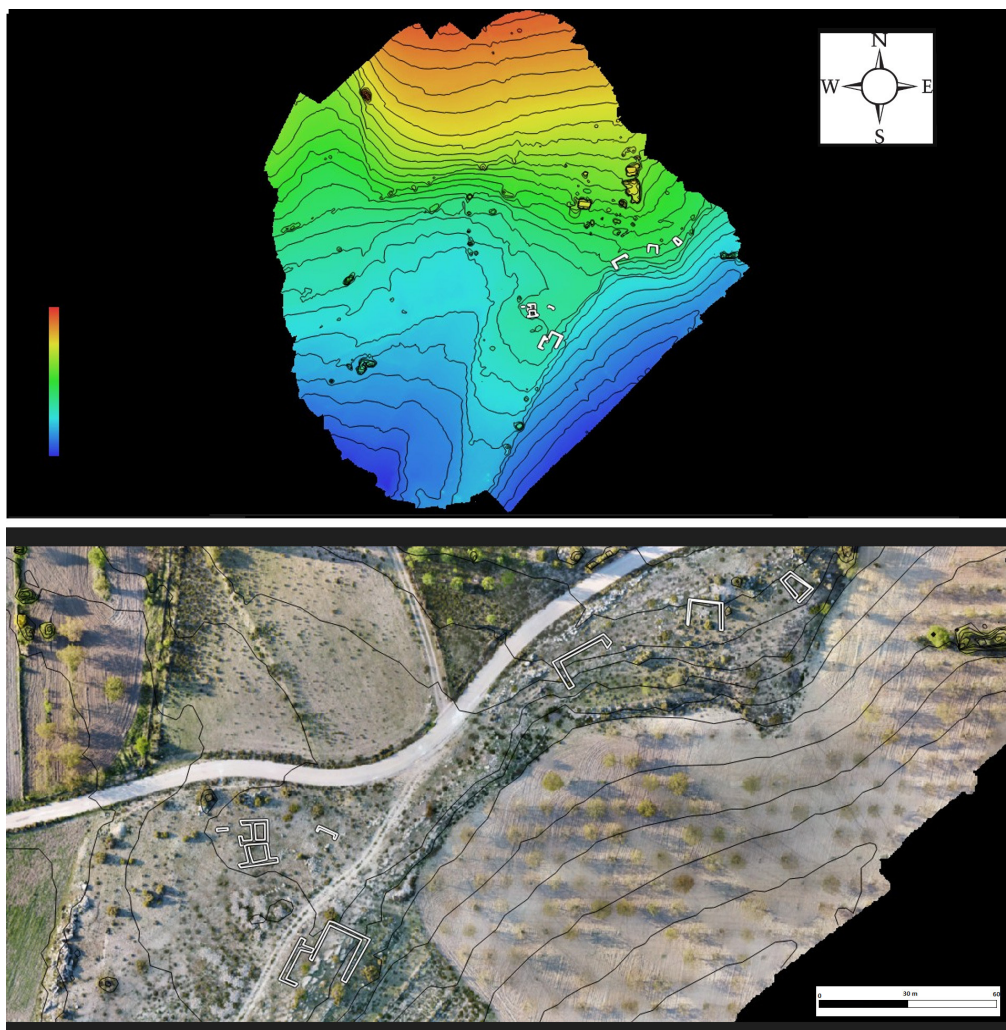


Figura 9. Arriba: Modelo Digital del Terreno (MDT) con curvas de nivel y estructuras emergentes resaltadas en blanco. Abajo: la *pars fructuaria* con estructuras emergentes resaltadas. Elaboración propia.

amplio poblamiento en el entorno más inmediato conformado por una serie de encastillamientos en alto y protegidos que se comunican y tendrían relación entre sí (Fernández Tristante 2022b, 63-67). Su vinculación con los yacimientos del entorno se ciñe a los yacimientos en altura, siendo más concretamente El Castillico y El Almacilón, de los que mantendría dependencia.

Por lo que esta leve ocupación en Fuente de la Loma viene a completar esta destacada red de asentamientos, denotando así una forma

de ocupación poco atestiguada y que consiste en pequeños asentamientos rurales en los llanos, que por falta de estudios específicos sobre esta temática han pasado desapercibidos (Lull Santiago *et al.* 2010, 11-24). Con el ocaso cultural producido a partir de 1550 a.C., se abandona este territorio, no siendo reocupado hasta época protohistórica.

Entre el siglo V. a.C. y principios del IV a.C., se asienta un importante núcleo de población, a modo de poblado que servirá para abastecer de recursos pecuarios al *oppidum*

nuclear de Molata de Casa Vieja, sin albergar defensa (murallas) u otra ocupación con ciertos rasgos de independencia (necrópolis o santuario). Este poblado tendrá un cierto esplendor con una gran cantidad de material cerámico perceptible del ibérico pleno (ss. IV-III a.C.) perdurando durante el ibérico final y de transición hasta el cambio de era. La perduración de este asentamiento está comprobada con material de importación en época republicana y tardorrepublicana, con las características tipologías de ánforas republicanas *Dressel* 1A.

En torno al cambio de era, este asentamiento parece tener un esplendor menor al que presenta en estadio anteriores y posteriores, se perciben algunas formas de *terra sigillata itálica*, pero siendo casi nula su existencia en comparación con lo que se ve en los siglos anteriores. Quizás algún proceso debido a las constantes inestabilidades políticas y sociales producidas en época tardorrepublicana pudo frenar el desarrollo de asentamiento, aunque esto es difícil de atribuir por el momento. Lo que sí es más claro es que para finales del siglo I d.C., el asentamiento funciona como un destacado poblado o *villa*, donde se atestiguan gran número de materiales cerámicos que se verán extendidos hasta el siglo IV d.C., cuando volverá a estar sometido por una nueva recesión que afecta a todo el imperio. El asentamiento entra así en época tardorromana, quizás como viviendas aisladas y vinculadas con el asentamiento próximo y en altura de La Bastida. Así hasta llegar a un periodo indeterminado de la fase preandalusí o emiral, con algunas cerámicas a mano que parecen reflejar algún tipo de ocupación rural, aunque pronto llegó a abandonarse por completo, no siendo recuperado hasta mediados del siglo XVII con la gran repoblación producida en la zona.

En época protohistórica, Fuente de la Loma, debió surgir como otros poblados que surgen alrededor del *oppidum* nuclear de Molata de Casa Vieja, con el fin de suministrar recursos y abastecer a la ciudad de más de 14 ha. Son

bastantes los poblados estudiados del periodo Ibérico Pleno que funcionan y son coetáneos a Fuente de la Loma, siendo los casos de Almaciles, Cortijo de la Merced, Pedrarias y el Cerro de la Cruz como *oppidum* secundario. A estos hay que sumar más de una treintena de asentamientos rurales en llano que conviven y completan el poblamiento (Adroher Auroux y López Marcos 2004).

La gran mayoría de estos poblados que abastecían y protegía al *oppidum*, antes del cambio de era y coincidiendo con los conflictos bélicos o más concretamente con el proceso de *deditio*, se convierten en asentamientos o *villae* fructíferos, con una destacada ocupación, convirtiéndose así en yacimientos de cierta relevancia.

Es importante tratar el yacimiento de Hoya Honda que encontrándose a escasos 2,3 km por el oeste de Fuente de la Loma, pero cayendo dentro de los límites territoriales de Castilla la Mancha, no ha podido ser estudiado con detenimiento como el resto de yacimientos del entorno, quedando un vacío historiográfico que deberá solventarse en los años venideros. Lo poco que se sabe es a raíz de la carta arqueológica de Nerpio, donde se estima que debe tratarse de una *villa* romana de época imperial, con abundante cerámica en superficie y restos de estructuras (Jiménez Castillo y Segura Herrero 2008, 34-35 y 134-135).

Para época tardorromana, el declive en todo el interior del sureste es más que evidente, aun así vemos una perduración, en las cotas más altas, en el entorno que se ciñe a la mayoría de asentamientos rurales romanos, siendo La Fuente, El Romeralejo, El Moralejo, Cortijo del Puerto Alto y se crea un nuevo yacimiento de nueva planta en alto en una meseta destacada que controla el entorno y se emplaza en la Bastida (Fig. 10) (Fernández Tristante 2022a, 124).

La vía de comunicación principal que discurre por el altiplano granadino es la de Caravaca-Rambla de Tarragoya-Pedrarias-Almaciles-Bugéjar-Galera-Baza, uniendo el

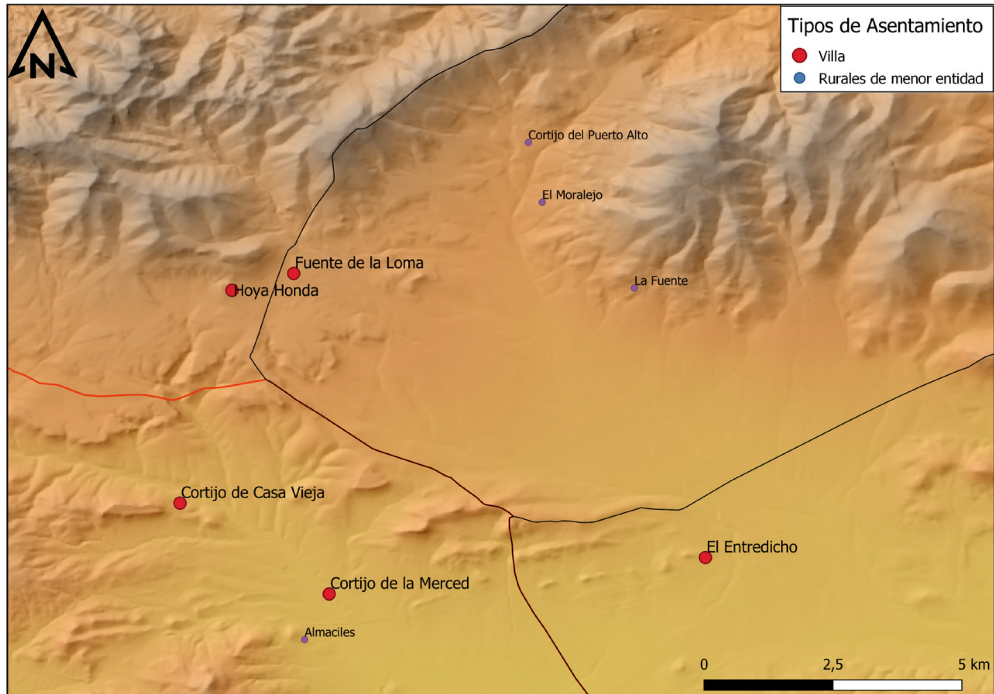


Figura 10. Mapa de los asentamientos situados en el entorno; *Villae* en rojo y los asentamientos rurales de menor entidad en azul. Fuente IGN. Elaboración propia.

Levante con la Alta Andalucía. En época moderna será bastante transitada y definida como Camino Real de El Paso y posteriormente como Camino de los Valencianos (Fernández Palmeiro y Serrano Várez 1998, 569). Para época antigua queda en una zona intermedia siendo un destacado ramal que une la Vía Heráclea que quedaría por el norte (al norte de las sierras de Cazorla y la sierra del Segura) y la Vía Augusta que transcurre por el sur (Cartagena-Lorca-Baza) (Martínez Rodríguez y Quesada Sanz 1995, 248-249).

Por mitad del yacimiento de Fuente de la Loma, transcurre una vía de comunicación, tratándose de un camino natural que va hacia Fuente de la Carrasca y seguidamente llega a Nerpio o al interior de la Sierra de Cazorla, mientras que por el otro lado se abre al Puerto Hondo en dirección a Moratalla. Esta vía de comunicación se trata de una vía secundaria, siendo el ramal principal y más destacado el que transcurre varios kilómetros paralela por

el sur. Aun así, esta vía secundaria es una vía natural dentro de la alta montaña, que une Nerpio y Moratalla con la vía principal que transcurre por el altiplano granadino. La vía secundaria presenta evidencias de su uso desde tiempos remotos, como demuestran los numerosos yacimientos que se asientan en torno a ella. Se tiene constancia que debió ser una vía transitada en época romano republicana, donde se ha podido atestiguar el paso de tropas sertorianas en el Barranco Romero que une con la Rambla de Almaciles y queda a escasos kilómetros de Fuente de la Loma. Concretamente está atestiguado el paso de Cecilio Mételo Pio con sus tropas en el año 75 a.C. que viniendo de Segovia pasó por esta vía en dirección a Valencia, como se ha podido comprobar por el rastro de denarios (García Mora 1991, 246-247).

Su campo visual se limita a la zona meridional, donde transcurre la vía de comunicación y el territorio agrícola y ganadero

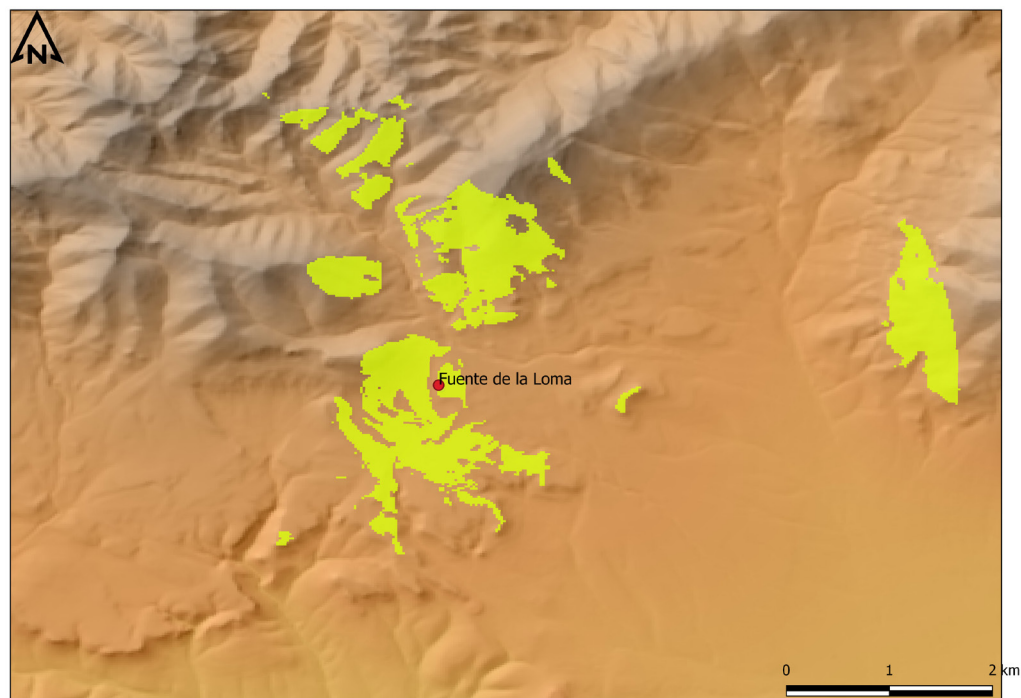


Figura 11. Cuenca de visibilidad simple óptima para el asentamiento de Fuente de la Loma. Fuente IGN. Elaboración propia.

que presenta más capacidades para obtener recursos. A pesar de ser bastante limitado percibe una visión recíproca con los otros yacimientos coetáneos como son Hoya Honda y La Bastida, siendo visibles el radio de control hasta El Romeralejo y La fuente, tratándose de dos asentamientos rurales de menor entidad. El campo visual también domina parte de la zona norte, donde se sitúan los cortijos de El Mosquito y Aguas Blancas, siendo estas zonas prospectadas deliberadamente en las campañas sistemáticas (Fernández Tristante 2022a, 125-129) sin haber documentado yacimiento alguno.

5. CONCLUSIONES

Como se ha podido mostrar, Fuente de La Loma, consiste en un asentamiento vinculado a unos importantes recursos hídricos, como denota la propia toponimia del lugar, lo que ha permitido la existencia de ciertas

poblaciones en sus inmediaciones. Siendo los terrenos colindantes, meridionales y situados en llano los que han permitido una destacada explotación pecuaria, capaces de abastecer a una destacada y prolongada ocupación.

La presencia de una leve ocupación rural en llano durante el Bronce Pleno, no siendo muy frecuente encuentra paralelismos cercanos, aunque de mayor extensión y notoriedad, el caso de Bugéjar (Domínguez Muñoz *et al.* 2004, 58-64). Por lo general, el estudio del registro arqueológico no se suele centrar en estos periodos, añadiéndose las dificultades que conlleva el situarse en llano, como son una mayor degradación y el estar sometido a remociones o reutilización del espacio (Lull Santiago *et al.* 2010, 11-24).

Desde el Bronce Pleno Argárico entendemos que existe un abandono como se produce en todos los yacimientos del entorno, coincidiendo con el ocaso producido en todo el Mediterráneo entre los años 1550-

1100 a.C., no volviendo a ocuparse hasta el Bronce Final en los yacimientos próximos de Almaciles y Pedrarias (Domínguez Muñoz *et al.* 2004, 58-64; Fernández Tristante 2022b, 64-65), aunque para el caso de Fuente de la Loma no será hasta el periodo Ibérico Pleno, coincidiendo con la expansión y creación de numerosos yacimientos en el entorno, fruto de la proximidad al *oppidum* nuclear de Molata de Casa Vieja y por la necesidad de abastecimiento a una mayor población existente.

Si bien es cierto, que los poblados ibéricos del entorno presentan una ocupación más temprana que para el caso de Fuente de la Loma, albergando periodos *orientalizantes* que aquí no se han documentado. Todos estos poblados, tienen un carácter similar, se ciñen a las fuentes de agua o manantiales abundantes e históricos. Sin ir más lejos, también situados en llano, encontramos en Pedrarias (a 10,5km) una ocupación Calcolítica y durante el Bronce Final y en Bugéjar siendo Neolítica, Calcolítica y Argárica (a 18 km).

Antes del cambio de era, se percibe una reestructuración del territorio, abandonándose los poblados en altura u *oppida*, en favor de los asentamientos en llano que pronto se reconvierten en poblados o *villae* con una destacada ocupación. Son numerosas las *villae* atestigüados en las inmediaciones, aunque llama la atención tres grandes núcleos de población, reconocidos como posibles *vici* o centros administrativos. Contienen una mayor extensión los núcleos de población asentados en Pedrarias, Lóbrega y/o Bugéjar, alcanzando un rango mayor pero difícil de atribución. Esta zona se sitúa equidistante de dos *municipum* romanos situados en *Begastri*-Cehegín y *Tútugi*-Galera. Encontrándose Fuente de la Loma, en el poblamiento documentado en Puebla de Don Fadrique, basado en un gran número de asentamientos rurales a modo de *ager*, con un destacado número de *villae* (Adroher Auroux y López Marcos 2004; Fernández Palmeiro y Serrano Várez 2011-1993), de forma que son muchos asentamientos romanos fructíferos y dispersos en una

importante llanura, con la intencionalidad de explotar el territorio, dedicado principalmente a la extracción de recursos agrícolas, pero sin existir una ciudad prominente.

A partir de finales del s. III d.C. la población del entorno se va reduciendo paulatinamente, abandonando algunos asentamientos, pero será a partir de finales del s. IV y s. V d.C. cuando se aprecia un descenso generalizado y abandono de la mayor parte de los asentamientos, en este sentido, se conserva y resguarda una cierta población a las faldas de las serranías, como denota en Fuente de la Loma, en La Bastida y en los cortijos colindantes (Fernández Tristante 2022a, 124-129).

La ocupación humana en esta zona durante época Medieval sufre una regresión, en comparación con la antigüedad clásica que se acentúa con la derrota de los almohades y la toma del control por la Orden de Santiago del sur de la Sierra del Segura. Con la Baja Edad Media se convierte en una zona desértica de población, al encontrarse entre los límites de los reinos cristianos y musulmanes, donde se producían constantes enfrentamientos o *razias* (Jiménez Castillo y Muñoz López 2020). Al parecer según y como indican las fuentes escritas, se produjo la batalla del Puerto del Conejo aún por determinar con exactitud, pero próxima a esta vía de comunicación y a este enclave (Veas Arteseros 1980, 172-173; Fernández Tristante 2022a, 129). El territorio no se recuperará hasta la toma de Baza por los reyes católicos, que tras el paso del monarca Fernando el Católico en 1488 por el Camino Real de El Paso y encomendando reforzarla con presencia militar en Pedrarias (Molina Molina 1981, 131-140), volverá a apaciguarse y comenzará su repoblación progresivamente.

BIBLIOGRAFÍA

Adroher Auroux, A.M. y López Marcos, A. 2004. *El territorio de las altiplanicies granadinas entre la Prehistoria y la Edad Media. Arqueología en Puebla de Don*

- Fadrique* (1995-2002). Sevilla: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.
- Adroher Auroux, A. M., Sánchez Moreno, A. y Torre Castellano, I. 2016. Cerámica ática de barniz negro de Iliberri. *Portugalia, Nova Série* 37, 5-38
- Adroher Auroux, A. M. 1993. Céramique ibérique peinte. *Lattara* 6, 470-484.
- Aranegui Gascó, C. y Pla Ballester, E. 1979. La cerámica ibérica. En *La Baja Época de la Cultura Ibérica. Actas de la mesa redonda celebrada en conmemoración del X aniversario de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 73-114. Madrid: Asociación Española de Amigos de la Arqueología.
- Brotóns Yagüe, F. 1995. El poblamiento romano en el valle alto del Quípar (Rambla de Tarragoya), Caravaca de la Cruz-Murcia. En Noguera Celdrán, J. M. (Coord.), *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania. Actas de las jornadas celebradas en Jumilla el 8 al 11 de noviembre de 1993*, 247-274. Murcia: EDITUM.
- Brotóns Yagüe, F. y Murcia Muñoz, FJ 2008. Los *castella* tardorepublicanos romanos de la cuenca alta de los ríos Argos y Quípar (Caravaca, Murcia). Aproximación arqueológica e histórica. En García-Bellido, M.ª P., Mostalac Carillo, A. y Jiménez Díez, A. (Coords.), *Del «imperivm» de Pompeyo a la «avctoritas» de Augusto: Homenaje a Michael Grant*, 49-56. Madrid: CSIC-Instituto de Historia.
- Bustamente Álvarez, M. 2013-2014. La terra sigillata gálica e hispánica. Evidencias de algo más que una relación comercial. *Romula* 12-13, 561-581.
- Delgado, M. 1970. Elementos de sítulas de bronce de Conimbriga. *Conimbriga* 9, 15-21.
- Díaz García, M. 2016. Las ánforas de Tarraco de los siglos II y I a. C. En Járrega, R. y Berni, P. (Eds.), *Amphorae et Hispania: paisajes de producción y consumo*. Monografías Ex Oficina Hispania III, 163-183. Tarragona-Madrid: Institut Català d'Arqueologia Clàssica- Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania.
- Domínguez Muñoz, F. J., Facina, J., Adroher Auroux, A. M. y López Marcos, A. 2004. Prehistoria. En Adroher Auroux, A. M. y López Marcos, A. (Eds.), *El territorio de las altiplanicies granadinas entre la Prehistoria y la Edad Media. Arqueología en Puebla de Don Fadrique (1995-2002)*, 55-93. Sevilla: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.
- Erice Lacabe, R. 2006. La sítula de Caesaraugusta-Zaragoza y los apliques tipo III de Delgado. *Archivo Español de Arqueología* 79, 271-280.
- Fernández Palmeiro, J y Serrano Várez, D. 2011. Los yacimientos romanos de Puebla de don Fadrique en el contexto de la *Tabula Imperii Romani. Antigüedad y Cristianismo* 28, 417-440.
- Fernández Palmeiro, J y Serrano Várez, D. 1998. Un conjunto de villas romanas del Campo de Puebla de Don Fadrique. *Antigüedad y Cristianismo* 15, 541-576.
- Fernández Palmeiro, J y Serrano Várez, D. 1993. Un importante yacimiento ibero-romano en la cortijada del Duque (Puebla de D. Fadrique, Granada). *Verdolay: Revista del Museo Arqueológico de Murcia* 5, 89-107.
- Fernández Tristante, R. 2023a. Los yacimientos arqueológicos de la zona suroccidental de Moratalla. *Orígenes y Raíces*, 20. 53-61. Murcia.
- Fernández Tristante, R. 2023b. III Campaña de prospección arqueológica en el noroeste murciano: El Entredicho y su entorno (Caravaca de la Cruz, Murcia). En Collado Espejo, P.E., García Sandoval, J. e Iniesta Sanmartín, Á. (Eds.), *XXIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia: 3, 10, 17 y 24 de octubre de 2023*, 119-126. Murcia: Tres Fronteras.
- Fernández Tristante, R. 2022a. II Campaña de prospección arqueológica en el noroeste murciano: Desde Cañada de la Cruz al Puerto Hondo y su entorno (Moratalla). En Collado Espejo, P. E., García Sandoval, J. e Iniesta Sanmatín, Á. (Eds.), *XXVIII*

- Jornadas de Patrimonio Cultural Región de Murcia*; 4, 11, 18 y 25 de octubre de 2022, 123-128. Murcia: Tres Fronteras.
- Fernández Tristante, R. 2022b. El Castillico, un asentamiento argárico al sur de Moratalla (Murcia). *Alberca. Revista de amigos del museo de Lorca* 20, 55-73.
- Fernández Tristante, R. 2021. I Campaña de prospección arqueológica en el noroeste murciano: Al Norte de Cañada de la Cruz (Moratalla). En Collado Espejo, P. E., García Sandoval, J. e Iniesta Sanmatín, Á. (Eds.), *XXVII Jornadas de Patrimonio Cultural Región de Murcia*: 5, 19, 26 de octubre y 2 de noviembre de 2021, 167-173. Murcia: Tres Fronteras.
- García Cano J.M. 1994. *Las necrópolis ibéricas en Murcia (Un ejemplo paradigmático: Coimbra del Barranco Ancho. Estudio analítico)*. Murcia: EDITUM.
- García Morá, F. 1991. *Un episodio de la Hispania republicana: la guerra de Sertorio. Planteamientos iniciales*. Granada: Universidad de Granada.
- García Vargas, E., Roberto de Almeida, R. y González Certeros, H. 2011. Los tipos anfóricos del Guadalquivir en el marco de los envases hispanos del siglo I a.C. *SPAL. Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla* 20, 185-283.
- Jiménez Castillo, P. y Segura Herrero, G. 2008. *Carta arqueológica de Nerpio (Albacete)*. Albacete: Trabajos de Patrimonio Cultural S.L.
- López-Mondéjar, L. 2019. *De iberos a romanos. Poblamiento y territorio en el Sureste de la Península Ibérica (siglos IV a.C.-III d.C.)*. BAR International Series 2930. Oxford: BAR Publishing.
- López-Mondéjar, L. 2018. *El mundo ibérico en el sureste peninsular. Los territorios meridionales murcianos*. Arqueología y Patrimonio 13. Madrid: La Ergástula.
- López-Mondéjar, L. 2009. Vías de comunicación naturales, tradicionales e históricas con el mundo granadino a través del noroeste murciano. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 19, 393-410.
- Lull Santiago, V., Micó Pérez, R., Rihuete Herrada, C. y Risch, R. 2010. Las relaciones políticas y económicas de El Argar. *Menga. Revista de prehistoria de Andalucía* 1, 11-35.
- Martínez Rodríguez, A. y Quesada Sanz, F. 1995. Un lote de armas procedentes del yacimiento de Carranza (Huéscar de Granada) y la cuestión de las vías de comunicación entre Granada y Murcia. *Verdolay. Revista del Museo Arqueológico de Murcia* 7, 239-250.
- Mata Parreño, C. y Bonet Rosado, H. 1992. La cerámica ibérica: ensayo de tipología. En *Estudios de arqueología ibérica y romana: Homenaje a Enrique Pla Ballester*. Servicio de investigación prehistórica, serie de trabajo varios 89, 117-175. Valencia: Diputación provincial de Valencia.
- Mateo Saura, M.A. 1997. El conjunto de arte rupestre del abrigo de la Fuente, Cañada de la Cruz (Moratalla, Murcia). En Lechuga Galindo, M. y Sánchez González, M.ª B. (Eds.), *Terceras Jornadas de Arqueología Regional. 4-8 mayo 1992*. Memorias de Arqueología 6, 49-56. Murcia: Editoria Regional de Murcia.
- Molina Molina, A. L. 1981. Defensa murciana de la torre de Pedrarias (1489). *Cuadernos de estudios medievales y ciencias técnicas historiográficas* 6-7, 131-140.
- Murcia Muñoz, F.J., Brotóns Yagüe, F. y García Sandoval, J. 2008. Contextos cerámicos de época republicana procedentes de enclaves militares ubicados en la cuenca del Argos-Quipar, en el noroeste de la región de Murcia (Caravaca, Murcia). En Uroz Sáez, J., Noguera Celdrán, J. M. y Coarelli, F. (Eds.), *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial*, 545-560. Murcia: Tabularium.
- Salvador Oyonate, J. A. 2011. *La Bastitania romana y visigoda: Arqueología e historia de un territorio*. Tesis Doctoral. Universidad de Granada.

- Salvador Oyonate, J. A. 2008. El *oppidum* de Molata de Casa Vieja–Arkilakis (Puebla de D. Fadrique, Granada). En Adroher Auroux, A. M. y Blánquez Pérez, J. (Coord.), *1er Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana (Baza)*.1, 335-350. Madrid-Granada: Universidad Autónoma de Madrid- Universidad de Granada.
- Salido Domínguez, J. 2017. Los dolia en Hispania: caracterización, funcionalidad y tipología. En Fernández Ochoa, C., Morillo Celdrán, Á. y Zarzalejos Prieto, M. ^a del M. (Eds.), *Manual de cerámica romana III: cerámicas romanas de época altoimperial III. Cerámica común de mesa, cocina y almacenaje, imitaciones hispanas de series romanas, otras producciones*, 237-309. Madrid: Museo Arqueológico de la Comunidad de Madrid- Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de la Comunidad de Madrid.
- Siret, L. y Siret, E. 1890. *Las primeras edades del metal en el sudeste de España*. Barcelona: Imprenta Herich y Cia en comandita, Suc. de N. Ramírez y C1a.
- Veas Arteseros, F. de A. 1980. Lorca, base militar murciana frente a Granada en el reinado de Juan II (1406-1454). *Miscelánea medieval murciana* 5, 159-188.

